

Acerca de la lucha tan desigual de un solo hombre contra Dios: una lectura del delirio de Schreber.

Lepore, María Victoria y Schenone, Sofía Gabriela.

Cita:

Lepore, María Victoria y Schenone, Sofía Gabriela (2025). *Acerca de la lucha tan desigual de un solo hombre contra Dios: una lectura del delirio de Schreber. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/367>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/wE1>

ACERCA DE LA LUCHA TAN DESIGUAL DE UN SOLO HOMBRE CONTRA DIOS: UNA LECTURA DEL DELIRIO DE SCHREBER

Lepore, María Victoria; Schenone, Sofía Gabriela
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se realiza en el marco de la escuela de formación de ayudantes de Psicoanálisis: Escuela Francesa II, cátedra Muñoz. Se propone elaborar un recorrido por las Memorias de Schreber a la luz de las elaboraciones teóricas de Freud y Lacan, tomando como eje central el modo en que Schreber queda posicionado en los virajes de su delirio, con especial atención a la solución que se configura. Partiendo de la inexistencia de la metáfora paterna en la psicosis, se abordan nociones como la Verwerfung, la concepción del Ideal en el esquema I, la metáfora delirante y la cuestión de la existencia en Schreber. Estos conceptos se articulan para situar cómo, ante la irrupción de lo forcluido, el delirio se configura como una respuesta que posibilita, no sólo un cambio de posición subjetiva, sino convivir con el padecer en tanto se atenúa el horror.

Palabras clave

Psicosis - Delirio - Metáfora delirante - Solución

ABSTRACT

ON THE UNEVEN STRUGGLE OF A MAN AGAINST GOD:
A READING OF SCHREBER'S DELUSION

This paper, produced within the framework of the Assistant Training School in Psychoanalysis: French School II, Chair Muñoz, undertakes a theoretical reading of *Memoirs of My Nervous Illness* by Daniel Paul Schreber, drawing on the conceptual frameworks developed by Freud and Lacan. It focuses on the subject's positioning within the structural inflections of his delusional construction, with particular emphasis on the configuration of a possible solution. Starting from the foreclosure (Verwerfung) of the Name-of-the-Father and the consequent absence of the paternal metaphor in psychosis, the analysis engages with Lacanian notions such as the Ideal as formulated in Schema I, the delusional metaphor, and the question of existence as it emerges in Schreber's writings. These concepts are interwoven in order to situate how, in the face of the return of the foreclosed, the delusional formation functions as a response that not only reconfigures the subject's position but also renders psychic suffering livable, insofar as it tempers the horror it entails.

Keywords

Psychosis - Delusion - Delusional metaphor - Solution

INTRODUCCIÓN

En tanto analistas, estamos hechos sin embargo para intentar esclarecer a los desdichados que sí se han hecho preguntas. Estamos seguros que los neuróticos se hicieron una pregunta. Los psicóticos, no es tan seguro. Quizá la respuesta les llegó antes que la pregunta; es una hipótesis. O bien la pregunta se formuló por sí sola, lo cual no es impensable (Lacan, 1955-56/2023, p. 288).

“A partir del momento en que el sujeto habla hay un Otro con mayúscula. Si no, el problema de la psicosis no existiría”. ¿Cuál es esa parte, en el sujeto, que habla? El análisis dice: es el inconsciente. El inconsciente es algo que habla en el sujeto, más allá de él, e incluso cuando el mismo no lo sabe, y que dice más de lo que supone. (Lacan, 1955-56/2023, p. 64)

En el escrito “De una Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, Lacan (1958/1988) señala que la condición de sujeto S (neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro A, y aquello que tiene lugar allí es articulado como un discurso. Es en A el lugar desde donde puede plantearse la pregunta de su existencia. Es esta cuestión la que queda articulada como: ¿qué soy ahí?, la cual afirma Lacan será referente a su sexo y su contingencia en el ser.

Lacan afirma en este escrito que es la pregunta de su existencia la cual baña al sujeto, lo sostiene, lo invade y lo desgarrar por todas partes, y es a título de elementos del discurso particular cómo esa pregunta en el Otro se articula. De este modo, si de lo que depende la condición del sujeto es de lo que tenga lugar en el Otro, y si se plantea al inconsciente como un conjunto de significantes, se deduce que el sujeto allí adviene como efecto de este campo. La cuestión se centra entonces en lo que Lacan denomina un significante primordial en el Otro, el cual otorga orden a la estructura. En las psicosis, de lo que se trata precisamente es del rechazo, de la *verwerfung* de un significante primordial en este campo.

Es la forclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y el fracaso de la metáfora paterna, lo que designa el efecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis. Se trata de la forclusión significativa del Otro en cuanto lugar de la ley (Lacan, 1958/1988).

En este punto, retomando la pregunta en relación al ser, cabe el interrogante: ¿de qué manera se tiene noticia de esta pregunta

en las psicosis? De plantearse, ¿se ubica en el registro de una pregunta? ¿O se trata de una experiencia de desgarramiento de dimensión diferente? Tomando como referencia “Memorias de un enfermo nervioso” (1903/1979) cuyo autor es Daniel Paul Schreber: ¿de qué modo se presenta esa experiencia allí? ¿Qué modos encuentra el sujeto de hacer con eso? En el Seminario 3, Lacan afirma: “El análisis del delirio nos depara la relación fundamental del sujeto con el registro en que se organizan y despliegan todas las manifestaciones del inconsciente. Nos dará cuenta (...) de la relación subjetiva con el orden simbólico que entraña. **Quizá podremos palpar cómo, en el curso de la evolución de la psicosis, el sujeto se sitúa en relación al conjunto del orden simbólico.**” (Lacan, 1955-56/ 2023, p. 174) Tomando como referencia la anterior cita, el presente trabajo intenta dar cuenta de qué modo queda posicionado Schreber en los virajes de su delirio, poniendo el foco en su posible “solución” (Freud, 1911/2017).

RETORNO A LAS MEMORIAS; CASO SCHREBER

Es preciso retomar el singular desarrollo del delirio del presidente Schreber, utilizando para ello tanto sus Memorias como el recorte del caso realizado por Freud. Schreber describe aquello que denomina como sus dos “enfermedades nerviosas”. Ubica la primer enfermedad durante su candidatura al Reichstag (Cámara de Diputados), siendo presidente del Tribunal de Primera Instancia en Chemnitz en 1884, de la cual comenta haberse recuperado completamente hacia finales de 1885; la segunda, al serle otorgado el cargo de presidente del Senado en la Corte de Dresde, respecto de la cual declara, al momento de escribir sus memorias, “todavía no haberse curado”.

En lo relativo a la época del ocasionamiento de la segunda enfermedad, Schreber ubica un sueño, o una representación que, teniendo en cuenta las experiencias que le tocó atravesar a posteriori, le es posible atribuir, alguna relación con su conexión nerviosa divina. Relata que en un estado de duermevela tuvo una sensación que en la completa vigilia lo impresionó de manera particular: “fue la representación de que tenía que ser muy grato ser una mujer que es sometida al coito” (Schreber, 1903/1979, p.41). Posterior a ello, relata una serie de experiencias que encontró perturbadoras: desde el estar impedido para conciliar y sostener el sueño, hasta experimentar estados de ánimo sombríos e intentos de suicidio. Así, es internado en la clínica del Dr. Flechsig, quien ya lo había atendido durante su primer enfermedad.

Luego de algunos días del comienzo de su segunda internación, a partir de que su esposa realiza un viaje, al momento de su retorno postula: “creí ver en ella ya no un ser viviente, sino una figura humana producida milagrosamente, a la manera de los hombres hechos a la ligera.” (Schreber, 1903/1979, p. 47) En esa misma época, Schreber describe una noche decisiva para su “derrumbe espiritual”, en la cual tuvo un número desusado

de poluciones: “A partir de entonces aparecieron las primeras indicaciones de un trato con fuerzas sobrenaturales, es decir, de una conexión nerviosa que Flechsig mantuvo conmigo, de tal manera que hablaba a mis nervios sin estar presente personalmente. A partir de ese momento formé la impresión de que el profesor Fleschig no albergaba ninguna buena intención para conmigo” (Schreber, 1903/1979, p. 47). Schreber confirma esta impresión al recibir una visita del Profesor, quien frente a la pregunta de si podría ser curado, a pesar de darle algunas esperanzas, señala “no pudo seguir mirándome a los ojos” (Schreber, 1903, 1979, p.47)

UN VIRAJE EN EL DELIRIO; DE LO ATERRADOR A LO PUERIL

En este punto toma forma el delirio persecutorio, en el cual Flechsig (y más específicamente su alma) queda ubicado en un lugar privilegiado. Aquí comienzan a aparecer las voces interiores que le hablan constantemente, una conexión a los nervios de Dios imposible de suspender, y la idea de que se había tramado un complot contra su persona, con Flechsig como primer instigador. Este complot tiene como fin entregarlo, tanto en alma como en cuerpo, transformado en un cuerpo femenino, para “dejarlo yacer”, abusar de él y abandonarlo a la descomposición. De esta manera, el alma del médico cobra un carácter hostil, siendo su intención perpetrar el “almicidio”. Más aún, fue luego de un tiempo, e incluso al estar redactando sus memorias, que se le impone el pensamiento de que había sido Dios el verdadero maquinador del plan en su contra.

En su seminario sobre Las Psicosis, Lacan (1955-1956) afirma que el delirio comienza a partir del momento en que la iniciativa viene de un Otro, en que la iniciativa está fundada en una actividad subjetiva. En Schreber, Lacan señala que el delirio comienza cuando Fleschig, en conjunto con Dios, toma la iniciativa. (Lacan, 1955-56/ 2023, p. 277) En esta instancia, el Otro persecutorio decisivamente quiere dañar a Schreber.

A partir del momento en que Schreber es trasladado de la clínica de Flechsig hacia la Clínica de Pierson, la figura del principal hostigador comienza a sufrir un leve cambio. Si bien el alma de Flechsig lo sigue rondando, es Dios quien comienza a ocupar el lugar del principal hostigador. En este punto, Lacan destaca en del delirio de Schreber aquello que denomina “la estructura de Dios” (Lacan, 1955-56/ 2023, p 43). “Hay claramente un otro para él, un otro singularmente acentuado, un Otro absoluto, un Otro totalmente radical”. (Lacan, 1955-56/ 2023, p 43)

Si bien el delirio de Schreber muta -se produce un viraje del delirio persecutorio al megalomaniaco, donde Dios no puede alejarse de Schreber y Schreber es el único humano en conexión directa con Dios-, el Dios de Schreber resulta de características más que singulares. ¿Qué clase de Dios es el Dios de Schreber? Este Dios da cuenta de un carácter arbitrario y ambivalente. Se trata de un Dios que no es perfecto, que no entiende a los hombres vivos. Dios es omnipotente y omnisciente, pero también es

un Dios que se equivoca: quiere convertir a Schreber en mujer para poder alejarse de él, pero en el proceso se anoticia que con el “incremento de la voluptuosidad del Alma”, éste último lo atrae aún más. Es un Dios que amenaza con dejarlo tirado, “*liegen lassen*” en todo momento, y así, al alejarse, produce en Schreber todo tipo de milagros muy padecientes, tales como el milagro del alarido, o los gritos de socorro. Se trata de un Dios que resulta absurdo por momentos, y cuya política incluso puede ir en contra del orden cósmico.

Las cuestiones relativas a la ambivalencia de Dios se encuentran cada vez más presentes a medida que se avanza en las Memorias. Se trata cada vez más de un Dios que, aún siendo omnipotente y sabio, no pretende necesariamente dañar a Schreber, sino que sólo ignora lo tocante a los humanos. Así, al relatar su traslado a Sonnenstein, última clínica donde es internado, Schreber propone un ordenamiento de su estadía allí, ubicando el punto de viraje entre un momento del delirio y otro:

El tiempo de mi permanencia en Sonnenstein puedo dividirlo en dos periodos, el primero de los cuales mantuvo, en general, el carácter serio y sagrado, muchas veces aterrador, que había sido impreso a mi vida durante la última época de mi permanencia en el Hospital de Flechsig y en el Hospital del doctor Pierson”;

Es en este período que describe los milagros en su cuerpo, de naturaleza terrible y amenazante.

“El segundo, en cambio, se enderezó más por el curso común. (...) Los milagros cobraron -aunque a veces de transiciones muy graduales y no sin algunos retrocesos- un carácter menos nocivo, por no decir ridículo y pueril, aunque en parte adverso.” (Schreber, 1903/1979, p.104)

UN DIOS QUE NO-TODO LO PUEDE, LA SOLUCIÓN SCHREBERIANA

Al abordar el desarrollo del delirio de Schreber, Freud (1911/2017) hace alusión al punto de viraje previamente señalado, la sustitución de Flechsig por Dios: “parece significar al comienzo (...) un acrecentamiento de la persecución insoportable, pero pronto se muestra que ella prepara para el segundo cambio y, así, la **solución** del conflicto” (p.46).

En este punto, resulta pertinente interrogarse por aquello que Freud ubica como solución, dado que en las Memorias se verifica que Schreber continúa padeciendo los milagros luego de este cambio en su delirio, y menciona en relación a estos últimos no sentirse curado. Es decir, si Dios no deja de invadir de manera casi absoluta el hacer y pensar de Schreber, ¿con qué se relaciona esa solución? ¿En dónde se verifica ese cambio?

Para dar respuesta a este interrogante, cabe atenerse a algunas definiciones que Schreber mismo otorga en relación a su Dios: “El poder creador de Dios no parece carecer de ciertos límites,

ni estar exento de la sujeción a ciertas condiciones” (Schreber, 1903/1979, p. 196). Comienza a tratarse de un Dios al no le está permitido hacer de todo a su antojo. ¿Podría pensarse una legalidad que regule el capricho de Dios? Citando a Allouch, “¿qué Dios está configurado desde el momento en que Dios no es el único que dicta su ley?” (2014, p.68). Es Schreber quien otorga elementos para elaborar una respuesta, pues ubica en el orden cósmico una legalidad, la cual otorga garantía de que Dios no puede dañarlo:

El orden cósmico conservó toda su grandeza y sublimidad, en la medida que hasta en un caso tan contrario a las reglas, rehusó al propio Dios los medios necesarios para alcanzar un propósito contrario al orden cósmico. Todos los intentos dirigidos a perpetrar un almicid, a la emasculación para fines contrarios al orden cósmico (...), y posteriormente a la destrucción de mi mente, fracasaron. Salgo vencedor de la lucha aparentemente tan desigual de un solo hombre débil contra el mismo Dios (...) porque el orden cósmico está de mi lado...” (Schreber, 1903/1979, p.60)

Recuperando estos elementos, Lacan (1958/1988) formaliza la solución de Schreber en el esquema I:

Nos parece por cierto entonces que lo Creado I asume en él el lugar en P que ha quedado vacante de la Ley, el lugar del Creador se designa allí por ese *liegen lassen*, dejar plantado, fundamental, en el que parece desnudarse, por la preclusión del Padre, la ausencia que ha permitido constituirse a la primordial simbolización M de la Madre (p. 545).

En torno al agujero producido por la forclusión del Nombre-del-Padre en el Otro, P0, se dibuja la hipérbola que comprende, en su extremo superior, la M de la Madre, localizando en ese punto al Otro sin barrar, el cual se plasma en Schreber con el Dios que en su necedad lo deja tirado. En el extremo inferior, se localiza el Ideal del yo tomando el lugar del Otro en tanto portador de la ley, pudiendo ubicarse en este punto el papel del orden cósmico al mantenerse según este lo creado, resaltando la emasculación acorde a este orden.

Así, la transformación en mujer, Orden cósmico mediante, es significada como redentora; su cuerpo feminizado sería fecundado por Dios para así repoblar la tierra con nuevos hombres de espíritu Schreberiano. Esto es designado por Lacan del siguiente modo: “(..la emasculación) Objeto de horror al principio para el sujeto, luego aceptado como un compromiso razonable, desde ese momento decisión irremisible, y motivo futuro de una redención que interesaría al universo” (1958/1988, p. 546)

De este modo, es posible ubicar al Ideal en las memorias de Schreber: “Los milagros que me hacían pensar en circunstancias acordes con el orden cósmico son aquellos que parecían tener alguna relación con una emasculación que debía llevarse

a cabo en mi cuerpo” (Schreber, 1903/1979, p. 127). En este sentido, Lacan ubica:

Es la falta de Nombre del Padre en ese lugar, la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques significantes de donde procede el creciente desastre de lo imaginario, hasta donde se alcance el nivel en que significativo y significado se estabilizan en la **metáfora delirante**. (1958/1988, p. 552)

La metáfora entonces ordena las significaciones que estabilizan a Schreber. Así, es posible ubicar sus efectos, tanto en la reinterpretación de la emasculación, como en la escritura misma de las Memorias, donde desde el comienzo el relato está ya ordenado y significado por la metáfora: “Las memorias efectúan con mucha exactitud una inversión, una vuelta completa, y atestiguan así como fue el recorrido subjetivante de Schreber, del cual iba a salir apaciguado y declarado capaz de tener su destino en sus manos”. (Allouch, 2014, p.135)

Bajo esta figura podría ubicarse lo que Freud denomina “solución”. Si bien muchos de los milagros persecutorios e intrusivos que padece no cesan, estos comienzan a portar una nueva significación que los vuelve más soportables. El suicidio, por ejemplo, deja de ser una posibilidad puesto que la emasculación se torna intrínseca al orden cósmico; las sensaciones femeninas son leídas por Schreber como un derecho y una obligación; la presencia de los milagros que en un primer momento eran aterradores son leídos como el producto de un error de base de Dios, donde el fin no es hacerle daño.

Freud propone así una lectura que permite realizar una última salvedad:

La emasculación deja de ser insultante, deviene, ingresa en un vasto nexo cósmico, sirve al fin de una recreación del humano sepultado (...) Solo el miramiento por la realidad efectiva, entre tanto fortalecido, constriñe a desplazar la solución del presente al remoto futuro, a contentarse con un cumplimiento de deseo por así decir asintótico. La mudanza en mujer previsiblemente se cumplirá alguna vez; hasta entonces la persona del Dr. Schreber permanecerá indestructible. (Freud, 1911/2017, p. 46)

Sobre esta cita, hay una última cuestión a resaltar, la cual se posa sobre lo asintótico del deseo. En este punto, es posible ubicar la solución de Schreber a partir de la metáfora, también, en el desplazamiento *ad infinitum* de su emasculación. Por un lado, desplazando asintóticamente esa transformación en mujer, Schreber es librado de establecer un plazo para que los rayos divinos cumplan dicho milagro. Así, es compatible la metáfora delirante con el hecho de que su biología responda a la de un hombre: “Es posible, pues, y aún más, verosímil, que hasta el fin de mi vida todo quede en una acentuación intensa de la feminidad, y que por tanto yo deje de ser hombre sólo con la muerte”. (Schreber, 1903/1979, p.232). Por otro lado, Schreber también

se libra del tormento producido por ser “dejado tirado” por Dios en tanto ubica que éste sólo podrá alejarse de él en el momento de la emasculación. Si esta emasculación no ocurriera, Dios podría no abandonarlo nunca.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, es posible esbozar algunas respuestas a los interrogantes planteados en la introducción. El recorrido propuesto por las Memorias de Schreber permite pensar, por un lado, si la pregunta por la existencia se presenta en las psicosis, y de ser así, de qué modo.

Al menos en Schreber, esto no parece plantearse a modo de pregunta, sino que más bien se presenta como una experiencia de desgarramiento de dimensión diferente: una vivencia avasallante, donde Schreber queda denominado, y no hay lugar a la formulación de dicha pregunta. En su lugar, se le impone una representación que lo nombra y determina: ser una mujer. Prueba de ello son los múltiples milagros aterradores, invasivos, y hasta dolorosos de los que son sede su cuerpo y su alma.

Este recorrido también vislumbra el modo en que Schreber va modificando su relación al conjunto del orden simbólico, ante esa determinación que le es impuesta. En un principio, éste es víctima de una terrorífica persecución, donde se ubica como un “medio para un fin”: su alma y su cuerpo feminizado serían abusados por el Dr. Flechsig y posteriormente sería abandonado, para luego, metáfora delirante mediante, pasar a tener una posición privilegiada respecto de Dios, quedando protegido por el orden cósmico. Aquí, la emasculación toma una forma radicalmente distinta, donde el cuerpo convertido en mujer de Schreber tiene el fin de ser fecundado por Dios para repoblar la tierra. Así, el Otro en Schreber no queda barrado al modo de la metáfora paterna, en tanto los milagros que Dios proporciona no dejan de producirse, y este último conserva su carácter contradictorio. De todos modos, al contar con el recurso del orden cósmico, el cual viene a lugar del Ideal producido a partir de la metáfora delirante, el padecimiento es apaciguado. Aquí se ubica la noción trabajada previamente en torno al viraje del Dios hostil al el Dios necio, quien si lo daña es porque no sabe nada de humanos vivos.

A esta altura entonces, es posible pensar que los distintos cambios de posición en Schreber apuntan hacia lo que Freud denomina su “solución”. De este modo, el poder ubicar la emasculación como intrínseca al orden cósmico y de manera asintótica le permite a Schreber una estabilización. En esta misma línea, la posibilidad que le es otorgada por la metáfora delirante para significar su delirio en el proceso de escritura de las Memorias permite ordenar su padecimiento. Es decir, las Memorias son escritas una vez que algo de la estabilización surtió sus efectos, entonces, todos los perjuicios en su contra son leídos a sabiendas de que le fue posible salir vencedor.

En definitiva, la idea de la solución mencionada por Freud se relaciona con un cambio de posición subjetiva que permite a Schreber convivir con su padecer. De este modo, “El cambio de posición subjetiva no se refiere a que se desvanezca o se supere o se suspenda la psicosis sino a la atenuación del horror.” (Lutzky, 2015, p.137)

La balanza de la victoria se inclina con mayor claridad de mi lado; la lucha que se lleva contra mí pierde cada vez más el carácter enconado que antes le era propio(...)Y así creo no equivocarme en la suposición de que finalmente me espera una palma de victoria enteramente singular. En qué consistirá, es algo que no me atrevo a predecir de manera precisa. Sólo con el carácter de algunas posibilidades que podrían venir al caso mencionaré aquí el cumplimiento de la emasculación, con el resultado de qué, mediante una fecundación divina, saldrá de mi seno una descendencia; o quizá la otra consecuencia de que con mi nombre irá unida una fama que a miles de hombres de dotes espirituales incomparablemente superiores no les ha tocado en suerte. (Schreber, 1903/1979, p.235)

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (2014). *La injerencia divina II: Schreber teólogo*. Buenos Aires, Argentina: Cuenco de Plata.
- Freud, S. (2017). *Obras Completas: Tomo XII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (2023). *El Seminario 3: Las Psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1958/1988). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*. En *Escritos 2*. Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Leibson, L., Lutzky, J (2015). *Maldecir la psicosis: transferencia, cuerpo, significante*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Schreber, D. P. (1979). *Memorias de un enfermo nervioso*. Buenos Aires, Argentina: Carlos Lohlé.